

FEDERACION ESTUDIANTIL UNIVERSITARIA

Manifiesto al País

"Para Cuba que sufre, la primera palabra".

JOSE MARTI.

Con el corazón lacerado por la situación de nuestra patria, redactamos el presente manifiesto. Con el dolor de ver cómo el gobierno que surgió de las aulas universitarias, reconvierte su fisonomía y en cada hora, parece más cercano, más igual, a la tiranía sangrienta y desenfrenada que encabezó Gerardo Machado, "el asno con garras".

Si los sufrimientos del pasado hubieran estado presentes en la conciencia de los hombres y gobiernos que sucedieron al tirano, incluyendo al actual, Cuba hubiera marchado por verdaderos caminos de prosperidad y de paz. Lejos de ello, todos los gobiernos que le sucedieron han llevado el mismo rótulo: miseria para el pueblo, sangre para sus hombres y poder y deshonor para los gobernantes. Los grandes sacrificios, el ideario de nuestros mártires, sólo han merecido, por irrespetuosa conducta, la ofensiva verbal de los "Mercaderes del Templo".

Indiscutiblemente, la jornada revolucionaria que cubre los años comprendidos entre el 23 y el 33, con la importante y decidida participación de los estudiantes abre un proceso de superación ciudadana, que despierta a Cuba del letargo Colonial en que la tenían sumida los aprovechados de turno. Pero la lucha no se detiene, y frente a los nuevos traidores se sitúan todas las capas sociales de nuestro país, dispuestas a recoger las banderas y seguir combatiendo. Una nueva oportunidad de ver unidos con el solo pensamiento puesto en Cuba, a estudiantes, obreros, campesinos y profesionales.

Ese es el origen del prestigio de nuestra Universidad y de nuestras organizaciones estudiantiles, cobrando nuevas fuerzas ahora, como puede medirse en el **Duelo Nacional Estudiantil** terminado hace unos días, en los actos de calle realizados al efecto, y en los mitines y especitación pública que se provocan espontáneamente, con la emoción, la unidad, la potencia y los claros e independientes criterios del estudiantado cubano.

La ascensión al poder del Dr. Ramón Grau San Martín, constituyó para muchos cubanos una legítima esperanza, viendo en el ex profesor de Fisiología la encarnación de un auténtico vocero del pueblo que le defendería sin frases deshilvanadas, ni pistolas, ni desafueros. Su declaración inicial, profesión de fe en la Universidad y en la democracia, fué por así decirlo, promulgada ante el Alma Mater, en nuestra histórica Escalinata.

Las demandas populares, nervio de la larga protesta, con buena voluntad y honradez hubieran podido cumplirse; quedan señaladas para la posteridad en el recuento de las mismas: Ministerios en manos técnicamente capacitadas; Reforma Agraria e Industrialización del país, equilibradas acorde a las necesidades urgentes y al futuro inmediato; Banca Nacional; Marina Mercante que ofreciera sus fletes a elevar el nivel de vida de la población y nos fuera librando del control absorbente del "Buen Vecino"; Reforma total de la Enseñanza con una verdadera dotación de los centros escolares; Carrera Administrativa, y por sobre todo, respeto a la Constitución de la República e impulso al Congreso para legislar sobre el terreno de las leyes complementarias.

Nada se ha hecho. Muy por el contrario, el Gobierno se ha caracterizado por su entreguismo oficial a los intereses del imperialismo yanqui, la Cláusula 202 (E), es uno de los más claros ejemplos. El Embajador William Belt actúa en realidad como un funcionario norteamericano y no como el representante del Gobierno cubano. En los Ministerios, la botella, el robo, los negocios sucios, la politiquería más podrida que pueda recordarse ha caracterizado el régimen y desde el más insignificante empleado hasta el mismo Palacio Presidencial se extiende la enriquecida cadena de los beneficiados. La corruptela como medio de desmoralización con puestos públicos y uniformes, ha engavetado la fuerza de los hombres que se decían revolucionarios, formando filas en el gran ejército de los que reciben el cheque que penetra las conciencias, reblanquece los puños combativos y amordaza los labios para tapar el grito rebelde.

La acertada política comercial con el sistema de los trueques se convirtió instantáneamente en puerta abierta al "affaire", a los jugosos negocios que enriquecieron a más de uno y recibieron el apoyo público del Gobierno a modo y manera de declaración de principios. Lo que pudo ser un gran triunfo se convirtió en un gran robo; ni el primero ni el último, uno más.

Por todo esto, nuestra actitud de hoy, es la resultante natural, no de la crítica por problemas de conveniencias a la que tan acostumbrados nos tienen los políticos al uso; sino la expresión cabal de la protesta unánime de nuestro pueblo frente a los grandes desaciertos y desafueros del actual régimen. Nuestra posición es muy clara y definida, ni con los enemigos del gobierno por añoranzas del poder que tan tristes días dejaron en nuestra Patria; ni con los interesados en desviar el natural proceso cubano en provecho de intereses electorales y nada más. ¡Los estudiantes cubanos estamos, con Cuba!

A prueba alguna podemos someter al gobierno del Dr. Grau, desprestigiado y corrompido a su gusto y manera. Quien llegó al poder

sin trabas ni compromisos, convirtió la tarea de rectificaciones y felicidad colectivas, en días de llanto y dolor para la familia cubana. Y tal como afirmáramos en declaraciones de pasados días, la mano que arrancó la joven vida del estudiante Carlos Martínez, representó en esa noche, como saldo sangriento a esa caterva de criminales tan malcriados y atendidos por el Ejecutivo y dirigidos por José Manuel Alemán, hombres éstos de repulsiva historia que sin más ley que el mandato de sus amos, han convertido a la República que tan cerca estuvo de ser la "hospitalaria y cordial", en una enorme hoguera, y cuyas consecuencias por el estúpito empecinamiento de no rectificación, bien pueden depararles días muy negros a la misma.

Qué cubano seriamente interesado en un destino mejor para su patria, lleno de indignación y asco, puede mirar en nuestra conducta disimuladas instancias de enemigos, algunos circunstanciales del actual gobierno; y no se detenga por unos instantes a contemplar el espectáculo de nuestros días, llenos de cobardes apostasías y defensas finanziadas con los dineros del pueblo. Por eso levantamos nuestro índice de acusación y de protesta contra los más encarnizados elementos anti-cubanos, conjurados alrededor de la órbita gubernamental en una misma actividad criminal. Este Gobierno que se autotitula revolucionario no tiene a menos presentar un mosaico en que caprichosamente se confunden, machadistas y batisteros, ladrones y bandoleros, y así vemos cogidos del brazo a los asesinos de ayer con los auténticos usufructuarios de una revolución que jamás sintieron honrada y decentemente. Nunca hemos aspirado a la división de nuestro pueblo, de cuyo sismismo afectada es Cuba, pero los que robaron o asesinaron no deben tener más destino que el presidio. No hacerlo así, constituye un ensañamiento cruel para con la memoria de los caídos luchando por una Cuba más justa y mejor.

Sobre el desarrollo peligroso de las Fuerzas Armadas en la vida pública y de las complicaciones que han tenido o que puedan tener, ¿quién es el responsable? ¿Acaso el Dr. Grau ignoraba que Genovevo Pérez comerciaba y golpeaba en época de Batista? ¿Quién ha aumentado escandalosamente los créditos del Ejército y ha desairado el poder civil por fiestas o reuniones militares, produciendo un equipo bélico como si fuéramos a la guerra? De esta misma manera el Dr. Grau no ignoraba que Alemán robó a su gusto, después de haber sido machadista e íntimo en sus negocios del funesto ex Premier Anselmo Alliegro. Así entendemos que lo demás por decir es querer distraer a la opinión pública.

Declarar que el Dr. Grau ha sido propulsor de la discordia, no constituye una revelación. Así no tuvo a menos dividir a los gloriosos Veteranos de la Independencia; como a su propio Partido; la Policía Nacional, y últimamente a la clase obrera imponiendo sus favoritos. Por eso es que el pueblo en justa consecuencia con la verdad de los acontecimientos declara a **Grau responsable del desastre cubano y de la defraudación de su gobierno**. Además, quien como él ha hecho caso omiso a las denuncias establecidas, debe pasar a la historia como cómplice por participación directa, de los robos, atracos, negocios ilícitos y demás transgresiones a la ley que caracterizan al actual Go-

biero. ¿Dónde está la buena fe de los que saqueando a Cuba como vulgares piratas se erigen como campeones de la democracia antillana? Basta ya, señores gobernantes; por el respeto que le debemos a José Martí, a Eugenio María de Hostos y a Máximo Gómez, no conviertan la santa causa de la libertad de un pueblo en justificaciones malsanas o autohomenajes comprados como si fueran cédulas electorales. Los buenos revolucionarios y la causa de Santo Domingo, en el sitial que se merecen; los gangsters, a la prisión.

A Cuba, tal como reza en las palabras de José Martí dirigiéndose a la emigración de Tampa, va dirigido nuestro sincero manifiesto. Para Cuba, que sufre las consecuencias de un Gobierno lleno de odios y camarillas inmorales, van nuestras palabras con la sola aspiración de que estudiantes y pueblo unidos fuertemente, caloricen el movimiento de expulsión de la gobernación del país de los actuales mandatarios. Faltan solo unos meses y las vías constitucionales franquean ésta formidable aspiración de todos. Y si el Gobierno pretende atemorizar o amordazar al pueblo, dispongámonos todos a combatir la tiranía. Este será nuestro destino y gustosos lo aceptamos porque sabemos del servicio que le estamos prestando a la República.

Este es nuestro juicio sereno e imparcial sobre el Gobierno del Dr. Ramón Grau San Martín. Pero si por lo que prometió y no ha hecho éste, el Gobierno que hicimos, merece nuestra repulsa, por lo que prometió no hacer y ha hecho, vaya nuestro definitivo desprecio.

Habana, Octubre de 1947.

FEDERACION ESTUDIANTIL UNIVERSITARIA.

"Editorial Libertad"
San José 626
Habana.